

### EL CLAUSTRO RENACENTISTA

Existió en tiempos del románico un claustro perteneciente a ese estilo del que nada se conserva, salvo que tenía las mismas dimensiones del actual y que se puede apreciar por la parte más baja de sus muros que están contruidos con piedra románica. Los monjes benedictinos, que se habían establecido en el lugar en sustitución a los cluniacenses y decidieron hacer nuevas aportaciones al monasterio acercándose a los nuevos estilos arquitectónicos. Fue así como Fray Gaspar de Villarroel, que había sido profeso del cercano Monasterio de San Benito de Sahagún, emprendió la gran expresa de hacer un nuevo claustro cuyas obras se iniciaron el 7 de marzo de 1537 y que duraron hasta el 27 de marzo de 1604, ya que aunque las obras del claustro bajo fueron más rápidas, pese a durar cuarenta años, los problemas de tipo económico retrasaron la finalización de esta construcción del claustro alto hasta los 67 años de tiempo en que duró su total realización. Las medidas del monumento se cifran en 37 metros de longitud por cada lado y una anchura de cuatro metros y medio.



*Vista del claustro*

Valía la pena tanta espera por el resultado: el mejor claustro plateresco de cuantos existen en España, a decir por los más especializados críticos y entendidos. Para tal obra se eligió a Juan de Badajoz “El Mozo”, arquitecto principal que había construido en San Marcos de León su claustro e intervenido en su fachada principal. No vería finaliza esta costosísima obra donde tuvo la intervención de un discípulo notable, Pedro de Castrillo que era vecino

de Carrión, al que siguieron o ayudaron algunos destacados artistas como Miguel de Espinosa, Antonio Morante, Juan de Bello, natural de Sahagún, Juan Millán de León, o Bernardino Ortiz de Palencia. Terminó la obra Juan de Celaya según consta en la inscripción “siendo abad F. Ambrosio de Nájera. Salió de ésta general siendo abad F. Cristóbal de Agüero. El arquitecto Juan de Celaya lo acabó”.

Estilísticamente la obra se encuentra en la transición entre los finales del gótico, cuya arquitectura recuerda el comienzo del renacimiento en donde encaja plenamente por su programa ornamental.

Un paseo por sus naves permiten ver una obra destacadísima en escultura ya que desde las imágenes de Adán y Eva, que se sitúan en las ménsulas que flanquean la puerta que da acceso a la iglesia, un total de 269 esculturas principales y 120 más secundarias como jarrones, ángeles etc. esculpidas en sus bóvedas y ménsulas que hacen un recorrido por la Historia Sagrada, por el Viejo y Nuevo Testamento y por la genealogía de Cristo. Favoreciendo su identificación están esculpidos todos sus nombres que llenan las 22 bóvedas que rodean el patio interior en cuyo centro un pozo da frescura a este espacio de oración y arte compartido.



*Crucerías renacentistas del claustro*

No es este el lugar para describir cada una de las bóvedas y ménsulas pues existen magníficos trabajos realizados por especialistas del arte que nos dan cuenta de cada parte del recorrido, pero sí hay que decir que el conjunto del claustro es verdaderamente impresionante, labrado en piedra caliza cada uno de los medallones, ménsulas, adornos por las paredes, etc.. Todo ello muy del gusto de la época: una abigarrada decoración que lo cubre todo y que se conoce como “horror a los espacios vacíos”. Se señala y es bien cierto,

que la mirada del espectador se pierde entre tanta obra y los pequeños detalles que configuran cada pieza por lo que este claustro ofrece una posibilidad de armarse de paciencia y ver cada uno de los detalles que la componen, como por ejemplo en que junto a los personajes históricos que ilustran todas y cada una de las ménsulas hay un pequeño detalle cincelado en la piedra que da cuenta de la historia y características del personaje. Así por ejemplo junto a Josué está el arca de la alianza, Moisés se presenta con las tablas de la Ley, Melquisedez con el pan y el vino, Noé con unos racimos de uvas e Isaac con la leña, el fuego sagrado y el carnero, símbolo del sacrificio, según la orden recibida de Dios de dar muerte a su hijo por parte del padre Abrahám.



*Crucerías renacentistas del Claustro*

En el tema de las bóvedas merece una atención especial. La primera de ellas, que está situada junto a la puerta que da acceso a la iglesia, está dedicada a los condes de Carrión y sus hijos. Es norma generalmente aceptada que los monasterios dediquen especial atención a los fundadores del mismo. En este caso los condes de Carrión y sus hijos los infantes, están perfectamente representados en este lugar destacado y que aunque su obra principal del monasterio fue



*Ménsula de la muerte*



destruida y sustituida la iglesia románica por la renacentista y su claustro, también románico por este plateresco, perpetúan su memoria en esta bóveda donde aparece la representación del Conde Don Gonzalo Díaz, fundador de este monasterio. En segundo lugar cita de Doña Teresa, de la que dice es fundadora, en tercer lugar el de la condesa Doña Sancha, hija segunda de los fundadores. En el cuarto espacio representa a la condesa Doña Elvira Gómez, hija tercera de los fundadores y en quinto lugar a Don Pelayo Gómez, hijo tercero de los fundadores.

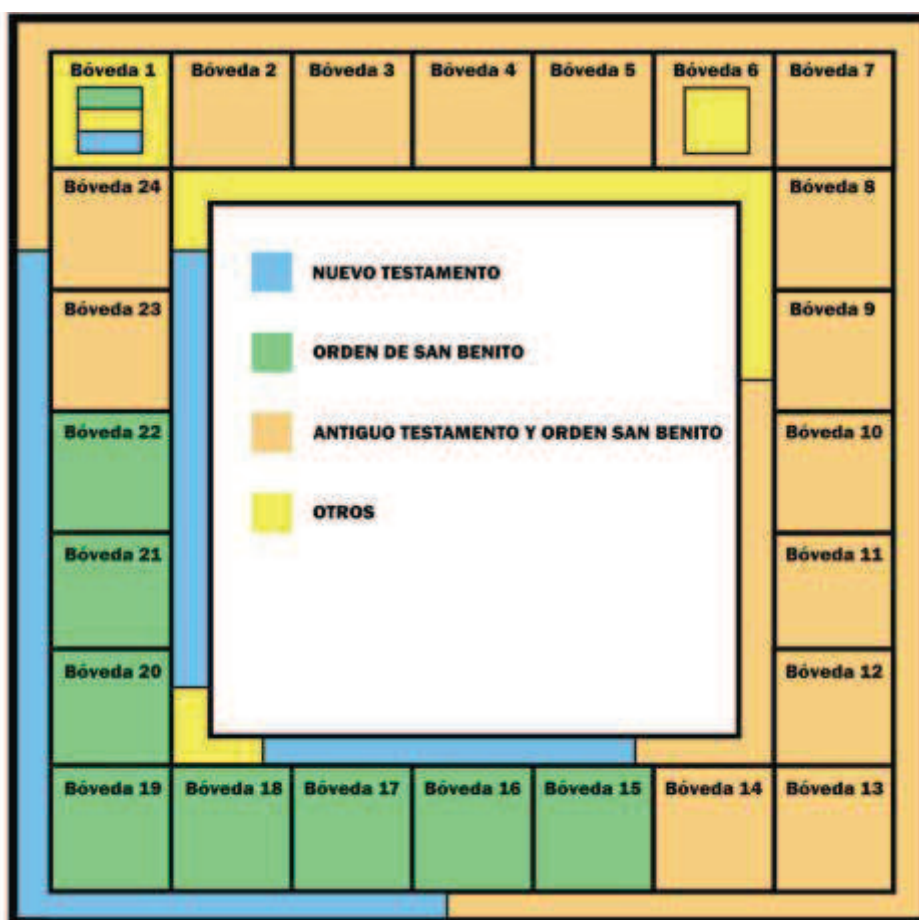
En el medallón central podemos ver a San Zoilo vestido a la usanza del siglo XVI, tocado con gorro de plumas y la palma del martirio. Esa forma de vestir, al estilo del renacimiento, se da en todas las figuras representadas en cada una de las ménsulas y medallones del claustro, lo que permite observar los gustos, en vestimentas y peinados del siglo XVI y XVII. Completan la bóveda los escudos de San Zoilo, con las palmas del martirio esculpidas y los escudos de Castilla y León.



*Detalle del medallón central*

Entre las bóvedas 2 y 14 el programa iconográfico está dedicado al Antiguo Testamento y así aparecen en las claves de las bóvedas personajes como Salomón, David, Ozías, Jesé, Matatías, Juan Macabeo y otros, mientras las ménsulas son ocupadas por Set, Abrahán, Isaac, Jacob, Moisés, Séfora, Josué, Gedeón, Aarón o Sansón y una larga serie de personajes del antiguo testamento como hemos dicho.

Hay que hacer especial mención a las bóvedas entre los números 15 y 22 por estar dedicadas a la Orden de San Benito y a su descendencia espiritual pues aunque el claustro está dedicado a Dios y su genealogía y Sagradas Escrituras, no es menos cierto que fue construido a expensas de una orden religiosa que por entonces representaba lo más granado de la cristiandad y por ello, poniendo en la clave central la imagen de San Benito con la inscripción “Gratia Benedictus et nomine” desfilan papas, emperadores, santas, reinas y emperatrices, santos, sabios y reyes y deja constancia escrita en los tarjetones que lo ilustran con la siguiente inscripción “ Sancti canonizati 15.600, Doctores 15.700, Reges 29, Cardinales 200, Imperatrices 10, Regine 12, Papas 46, Imperatores 16, todo ello con los bustos cincelados de algunos de los más importantes.



Esquema del claustro

En cuanto a las claves de las bóvedas, además de la figura de San Benito que llega a protagonizar hasta un total de ocho claves, en los otros medallones están cincelados San Gregorio Magno, Santo Tomas Becket, San Vicente o las Santas Matilde, Gertrudis, Hildegarda o Rosvita. En las ménsulas están representados la totalidad de los apóstoles junto a otros destacados santos como San Matías, San Simón Tadeo, San Sebastián o San Andrés.



*Puerta de acceso a la Iglesia desde el Claustro*

Destacamos también la portada que da acceso a la iglesia que muestra un precioso intradós reticulado con caprichosas columnas sobresaliendo por encima de los flameros.

Remata la portada un crucificado de buena factura y en el tímpano triangular del centro del pórtico se pueden ver los medallones de Daniel y la Sibila Europa, amén de un nido donde el pelícano da su sangre a los polluelos en clara alusión al misterio de la Eucaristía. Junto a este acceso se construyó un nicho funerario de gran belleza donde están enterrados fray Alonso de Barrantes, fallecido en el año 1613 y fray Juan Diez muerto en 1623. Dos frailes de este monasterio que, a modo de demostración del poder e importancia de sus monjes, vienen a señalar que hasta 77 profesos del Monasterio de San Zoilo fueron nombrados obispos de muy distintas diócesis.

Por lo que respecta al claustro alto sabemos que en él intervinieron los palentinos Pedro de Torres y Juan de Bobadilla y que su construcción se dilató en el tiempo debido a la escasez económica que hubo en el monasterio en el último tercio del siglo XVI. Hoy es un claustro cerrado con amplios ventanales, de columnas corintias, con arcos de medio punto y que sirve de distribuidor a las habitaciones de la parte actual del hotel, como en su día sirvió para el acceso a los gabinetes de música, historia natural y otras dependencias propias del colegio allí existente, así como al coro de la iglesia y una pequeña capilla que se conoce como la “capilla del abad”.

En las paredes del exterior del claustro alto destacan los medallones esculpidos con algunos de los más importantes personajes de la historia del monasterio. Contamos con la representación de los santos Zoilo, Félix, Benito, Leandro, Agapio e Ildefonso, junto a los condes de Carrión Don Gómez Díaz y Doña Teresa, amén de algunos de sus hijos como Don Fernando y Don Pelayo y San Juan Bautista, en recuerdo al nombre que tuvo el monasterio en tiempos anteriores que fue conocido como de “San Juan Bautista de Allende del Río”.

Aunque este es el claustro más importante, existe otro patio neoclásico, conocido como el “patio de los jesuitas” que fue hecho en los tiempos en que este monasterio fue habitado por la Compañía de Jesús, que estuvieron entre los años 1851 y 1954, donde fundaron un colegio con noviciado y juniorado para posteriormente convertirlo en escuela apostólica de reconocida fama y que representó un momento de indudable importancia para Carrión, tanto en su aspecto religioso como cultural, desempeñando una importante labor docente no solo para la ciudad y su comarca, sino también para otras muchas regiones y comarcas del norte de España, ya que hasta aquí se desplazaban muchos alumnos procedentes de Asturias, Galicia, Cantabria, Castilla y León y hasta del País Vasco.

Sobre esta permanencia de los jesuitas en Carrión aún hoy existe un gran recuerdo que incluso los antiguos alumnos del colegio de los jesuitas se reúnen anualmente para recordar su paso por este centro y rememorar las actividades que en su día llevaron a efecto, pese a que muchos de éstos abandonaron los hábitos hace tiempo.



*Patio de los Jesuitas*





*San Benito*



*Don Pelayo Gómez*



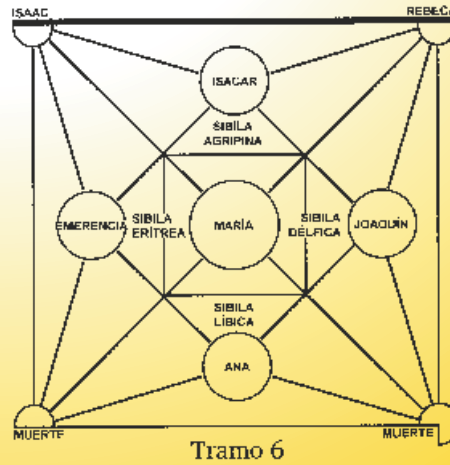
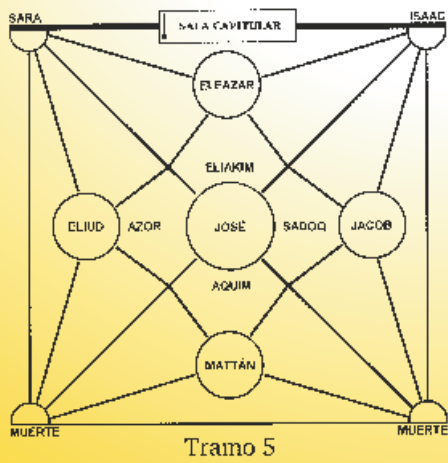
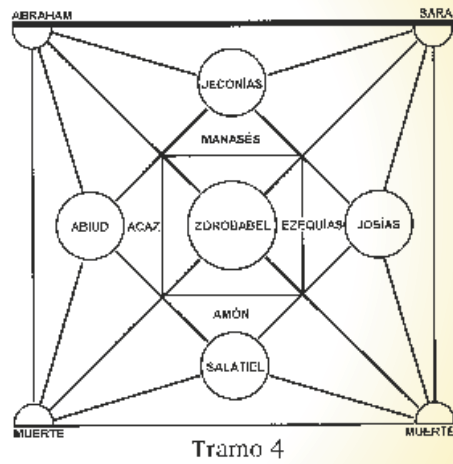
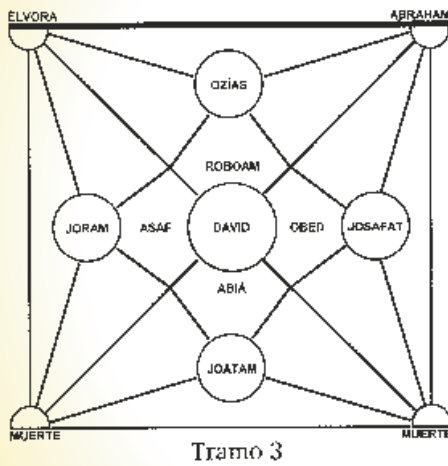
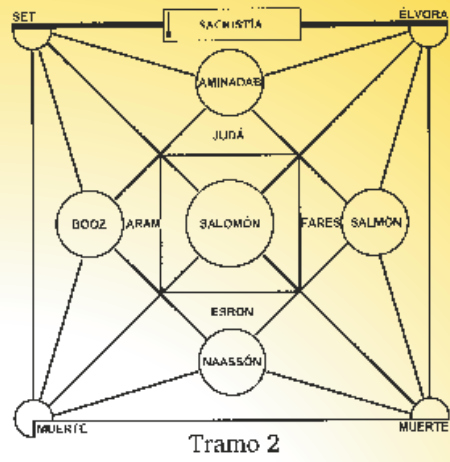
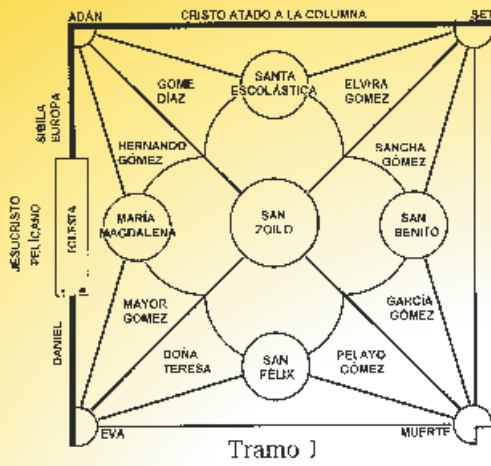
*San Zoilo*

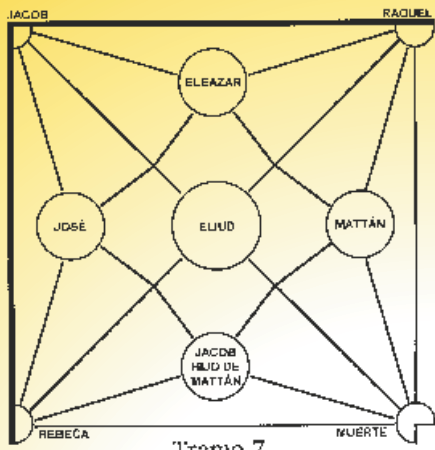


*San Agapio*

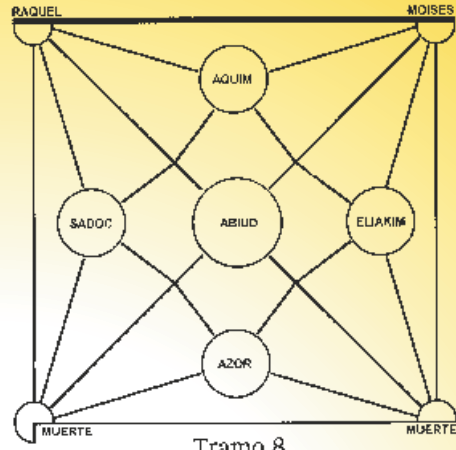


## ESQUEMA DE LAS BÓVEDAS CON LOS PERSONAJES REPRESENTADOS

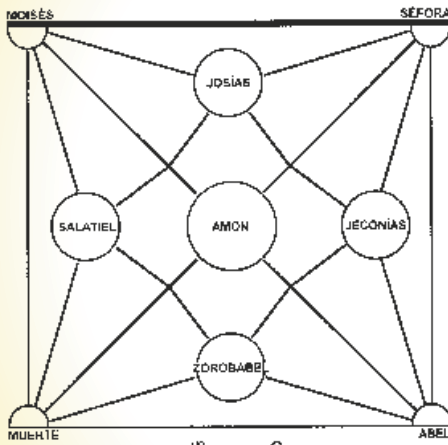




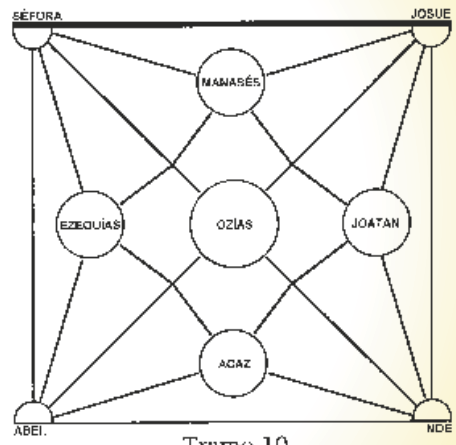
Tramo 7



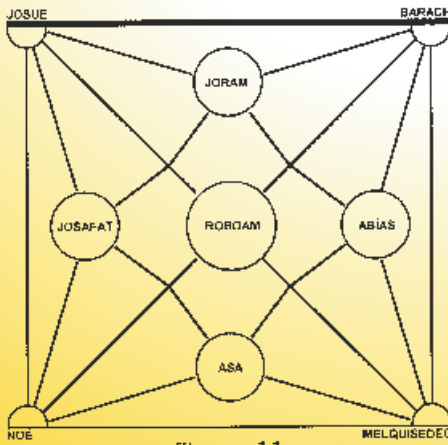
Tramo 8



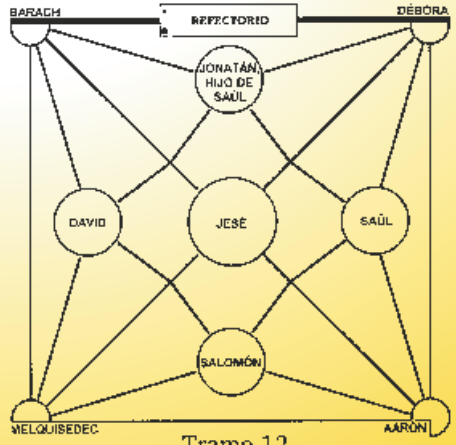
Tramo 9



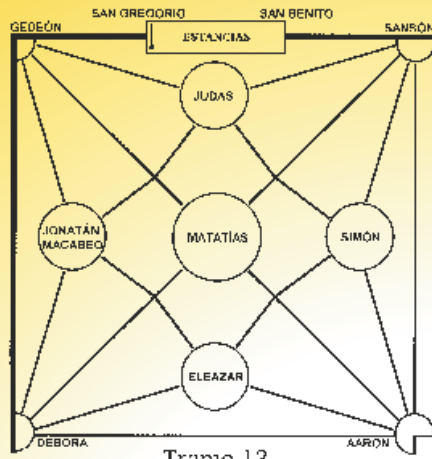
Tramo 10



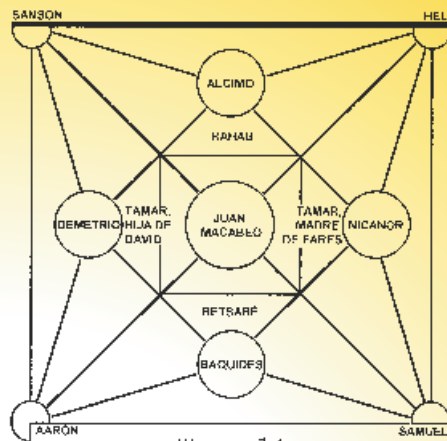
Tramo 11



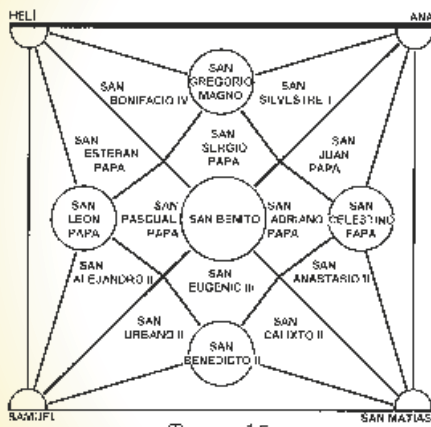
Tramo 12



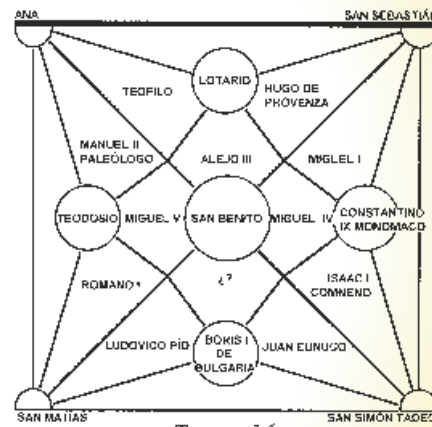
Tramo 13



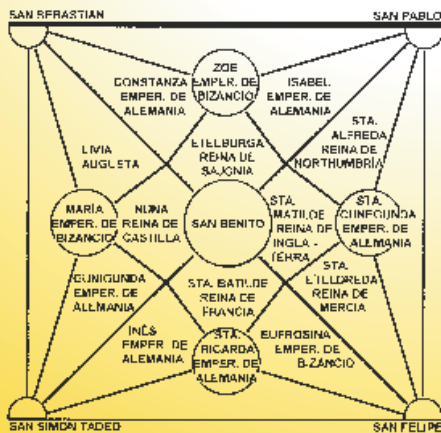
Tramo 14



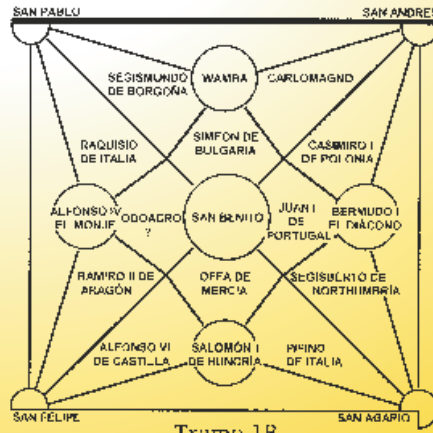
Tramo 15



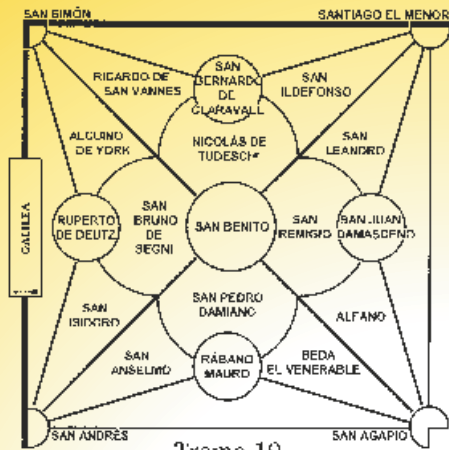
Tramo 16



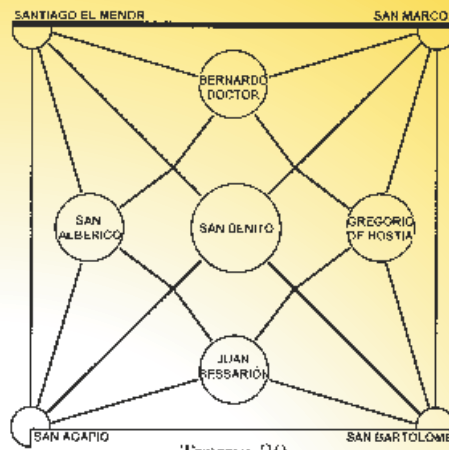
Tramo 17



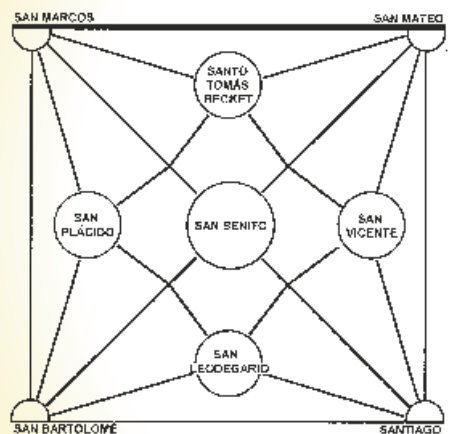
Tramo 18



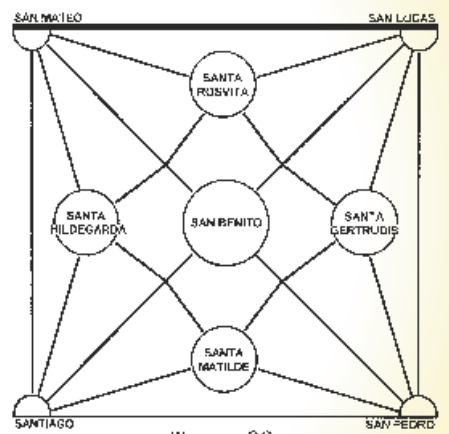
Tramo 19



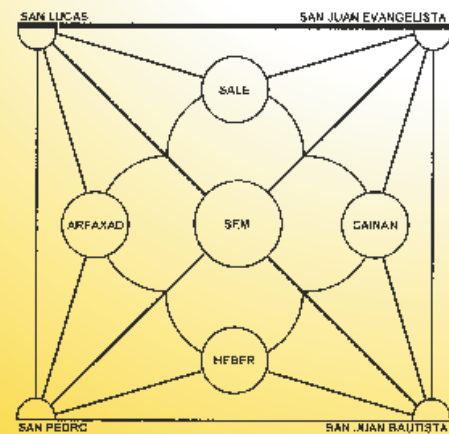
Tramo 20



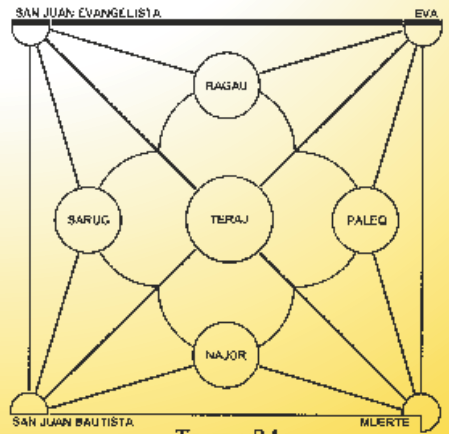
Tramo 21



Tramo 22



Tramo 23



Tramo 24